

TARIFA DE ESCUELAS DE DEFUNCION

Table with columns: TARIFA, SUSCRIPTORES. Rows for different types of funeral services and their costs.

COMUNICADOS, á precios convencionales

TARIFA DE ANUNCIOS

Table with columns: Tipo de anuncio, Precio. Rows for various advertising rates.

D. Carlos M. Conachy DENTISTA

Méndez Núñez, 17, 1.º Horas de consulta de 9 á 12 y de 2 á 5.

DR. CASTILLO

Especialista en enfermedades de la mujer CONSULTA DE 11 A 1 GRATIS A LOS POBRES DE 3 A 4. Blanca, 15, 3.º

BUEN NEGOCIO

El que quiera comprar pagará vendidos y no pagados por el comerciante de esta plaza don Manuel Martínez...

COMPANIA DEL FERROCARRIL MINERO CASTRO-ALEN

En uso de las facultades establecidas en el artículo 8.º de los Estatutos, el Consejo de Administración de esta Compañía ha acordado hacer efectivo un dividendo pasivo de quinientos por ciento...

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de EL ATLANTICO. Madrid 17 de agosto de 1892.

También el señor Pi Margall—¿y cómo no?—echó su cuarto á espaldas en eso de las interview. Allí en las apacibles soledades del monasterio de Piedra...

En ley de verdad, no hay en cuanto ha dicho el señor Pi y Margall, ninguna nota nueva. El señor Pi quiere ser consecuente hasta en esto, y por serlo, nada nuevo dice.

No obstante, como sería injusto, é impolítico además, no reconocer los merecimientos del señor Pi, logrados en larga vida de estudio, de ahí que convenga fijar un poco la atención en las manifestaciones del jefe federal.

Para él, lo malo de lo que en España ocurre proviene no solo del régimen político, sino de la cuestión económica. Para resolver esta satisfactoriamente, el señor Pi considera igualmente ineptos al partido conservador y al liberal...

Pero precisamente por esto, pierden algo de autoridad las manifestaciones del señor Pi; porque asoma la oreja federal. Es evidente que hacen falta economías; pero ¿si la lista civil se fija al principio de cada reinado, qué manera hábil encontrará el señor Pi de disminuir la dotación de la real casa? Este es el problema sobre el cual el señor Pi y Margall nada absolutamente dice.

Por lo demás, nada hay en las manifestaciones del señor Pi que no haya dicho en cualquiera de sus discursos. De todos modos, ha venido esa interview á llenar un vacío.

EL ATLANTICO

AÑO VII

SANTANDER - VIERNES 19 DE AGOSTO DE 1892

NUM. 280

El de la falta de noticias. Si no hubiese esa interview, hoy no habría de qué hablar.

La política sigue absolutamente tranquila. No se dice nada, ni se sabe nada, ni se miente nada. ¡Vivimos en la inanición!

Buñolería nacional

De El Correo:

«Bien se conoce que los periódicos andan deseosos de temas políticos, cuando tantas cuartillas escriben sobre lo que ha dicho, dirá ó no dirá el señor Sagasta.»

Pero al fin se ha adelantado algo. El señor Sagasta ha dado noticias políticas.

Noticias frescas.

«Pero hay un consuelo—escribe el mismo Ferreras—de este calor sofocante que nos aflige días hace; y es que semejante calor no podrá durar ya muchos meses.»

El que no se consuela...

No hay más que tener en cuenta que todo pasa.

El mismo Sagasta pasará.

Y en cuanto á su política, bien puede verse, consultando las últimas declaraciones, que ya es de clavo pasado.

«Mientras tanto—continúa el Balance—conviene resignarse y pasar con filosofía indiferencia delante de los termómetros, llevando, si es posible, ropa ligera.»

Y ni hace falta esta precaución en tiempos conservadores ó fusionistas.

Puede uno en agosto echarse á la calle con capa.

Sobre que, de todos modos, le han de desnudar á uno en la calle...

También trae El Liberal su poco de interview, por no ser menos...

El que ahora declara es el señor Pi... por no ser menos.

Y también el señor Pi ha hablado de todas las cosas y otras muchas más.

Pero de la coalición... un pelo.

«Los federales—ha dicho—hemos estado siempre por que se guarden buenas relaciones con los demás partidos republicanos...»

Pero...

«Todos los federales estamos convencidos de que la República unitaria no sería sino una monarquía con una presidencia electiva.»

De modo que... no hablemos de coalición.

Pero nótese—así, como de paso—que toda esta gente escribe monarquía con minúscula y República con mayúscula.

—¡Caramba!... ¡qué rabia!—dirá la monarquía.

Y el señor Pi dirá:

—Con esto y con Las nacionalidades no hay duda de que he dado un golpe de muerte á las instituciones.

De El Clamor:

«Los gobiernos estables y largos responden hoy más á las exigencias de la opinión que los cambios políticos por intrigas y aventuras.»

—A buena hora mangas verdes—dirá á todo esto el señor Sagasta.—¿Conque gobiernos estables y largos? Pero hombre... eso se dice antes. O después.

Pero de todos modos bueno es saberlo; que algún día, si de esta salgo y no muero, ya siendo yo gobierno, y el de ahora oposición, os pienso dar idea de lo que es... la eternidad.

Diz que salimos á motín por día; es decir, que salimos (si salimos) hoy de uno, por ejemplo, para mañana entrar en otro lo, y si hoy se arma en Madrid la gran jarra...

mañana se armará en Vitigudino. Esto quiere decir que ya no puede na die vivir tranquilo, por más que para huir, como los sabios, del mundanal ruido

se vaya uno á vivir á Casariche, pintó el caso... es decir, yo no le pinto, sino que solamente en los periódicos á leer me limito

que también ha estallado otro motín en aquel pueblo victivo.

¿Conque tú, Casariche, tú también...? ¿tú también, hijo mío?

Yo no tengo el honor de conocerte; pero tengo entendido

(dicho sin ofenderte, por supuesto) que eres un pueblo chico

y con las generales de la ley, es á saber, con monte, fuente y río.

¿Cómo con tales gangas, necio, te has atrevido

á cambiar todas estas condiciones de apacible retiro

por las calamidades de un pueblo subversivo?

¡Yo que pensaba irme á Casariche, creyendo que era aquello un paraíso donde podía uno vegetar

entre yerbas y árboles distintos y fuentes cristalinas

y arroyos cristalinos, sin más inconveniente

quizás, ó sin quizás, que los mosquitos...! Desde hoy en adelante

ya no me fio de los casariches.

¡Solo en la paz de los sepulcros creo! y puede que haya allí también sus líos.

EL MAYORDOMO DE SAN ALEJO

(CUENTO DE VERANO)

Nacido para pasar vida harta y holgada, no se vio molestado por maestros ni dómines cuando muchacho, ni le han importado nunca un ardite la Zoología ni la Zootecnia.

El sabe que por la mañana le sirven un cangilón de chocolate, sin preocuparse en aprender dónde se halla la tierra del cacao, y que, á las horas de los otros yantares, el cerdo, el buey, el carnero, le proporcionan abundante alimento, sin que esté en actitud de discernir hasta qué punto sean sus semejantes las víctimas sacrificadas á su voraz apetito.

Hace algunos años—hallándose él más arriba de los cuarenta en rama—se casó, por recomendación y oficios de su suegra, con una buena moza, joven, bella, de buen ver y de un mirar deleitoso y atrayente que la había proporcionado simpatías y relaciones en todas las clases de militar y paisano, entre las que él era apenas conocido.

Su mujer misma le dio nombre, que desde el seno de la familia se extendió por todo el pueblo, llamándole Ceñosuro, sin duda por lo poblado y junto de su extrajejo, pues, en cuanto á lo demás, aseguraba que eraclarito como toro de lidia franca, bonachón y obediente al trapo, bien presentao y jacarandoso en los andares y en el aquel de la manufactura de su persona; sólo que descubrió que era zurdo, contrariedad en que no había reparado hasta después de la boda.

A los pocos meses de ésta, Ceñosuro, que hasta entonces había vivido casi aislado sin haberse fijado nunca en que los hombres viven en sociedad, notó que personajes de alto copete de su lugar le saludaban risueños y le tendían la mano afectuosos. Le gustó aquello, pero sin saber por qué le gustaba ni dedonde le venía, y sin pararse á averiguarlo, como había hecho siempre. Su mujer le decía que era preciso relacionarse con lo principal de cada especie y él se sometía á que le relacionasen y se dejaba llevar á las relaciones, sin poner de su parte más que la obediencia.

Un día le dijeron que se hiciera cofrade de San Alejo, en cuya cofradía figuraban el alcalde, el depositario de los fondos municipales que se había hecho

muy rico, el fiel de fechos del ayuntamiento, carita de pascua de Navidad y nevando, un hidalguillo de gotera, el último de la serie de la comarca, y el comandante de la guardia civil, andaluz de origen y buen mozo de estampa, que hacía pocos meses que había llegado al pueblo y ya se había hecho notar por su devoción y por su gallarda apostura y bizarro continente.

Consultó Ceñosuro el caso con su mujer y animóle mucho ella á que entrara cofrade.

—Ya lo creo que debes entrar—le decía.—¡Una cofradía donde está lo principal!... No siento más que tiene mucha influencia en ella ese andaluz...

—¿Quién, mujer?

—El comandante. No me gusta nada ese hombre.

—Pero, por qué? Si es tan devoto... Tú mamá le llama el comandante cristiano.

—No... nada... aprensiones mías. Mira tú, yo no le conozco ni he de tratar con él nunca. De manera que entra, entra en la cofradía. Cuántos han entrado con menos méritos que tú... Verás qué pronto te hacen mayordomo.

Quedó decidido. Ceñosuro entró, pagó la patente de cofrade, hacía sin fijarse en ellas las devociones á que le dijeron que estaba obligado, y asistía á todas las juntas con tarta puntualidad como si hiciera falta en ellas. En aquellas juntas, el comandante, que ni siquiera había dado á Ceñosuro la enhorabuena por su entrada en la cofradía ni le hablaba nunca fuera de allí, consultaba con él todos los asuntos, cuya importancia nunca pudo comprender el nuevo cofrade, y aunque él no supo nunca contestar nada interesante á aquellas soluciones que no comprendía, el comandante siempre las terminaba diciendo á los otros hermanos:

—¿Acuerdan ustedes que se apruebe lo propuesto por el hermano Ceñosuro?»

—«Queda aprobado por unanimidad»—contestaban los otros.—Como él no estaba seguro de si había propuesto algo, halagaban su vanidad aquellas frases y le gustaba mucho escucharlas desde que se enteró de que tras ellas era costumbre circular á los cofrades la jarra de lo tinto, y esto ya lo entendía perfectamente.

Pues, señor, que entre la mujer y la cofradía transformaron á Ceñosuro; el cual, por la cofradía, dejaba muchas veces sola á la mujer y, por la mujer, había entrado en la costumbre de ponerse de tiros largos y alternar con todas las personas de pró indígenas y trashumantes, lo cual también le ocupaba mucho tiempo separado de su costilla. Esta, á quien el matrimonio había añadido belleza y redondeado formas, se hallaba en ese periodo de la plena juventud en que la mujer ostenta todos sus encantos con fuerza de atracción irresistible, y la iban á las mil maravillas el brío personal con que los estentaba y las galas y adornos con que procuraba realzarlos. Al compás que Ceñosuro se engolfaba en las devociones, juntas y asuntos de la cofradía, su mujer se presentaba cada día más lujosa y bien prendida.

Por entonces hubo elecciones en la cofradía de San Alejo. El comandante ejerció su influencia y Ceñosuro fué elegido mayordomo... sin fijarse en qué se habrían fijado los cofrades para elegirle. Era un carácter siempre igual: nunca se fijaba en nada.

Le gustó la mayordomía más que á un niño los confites; tomó sobre sus hombros todo el peso de la cofradía, desde los detalles más insignificantes hasta los que él creía más trascendentales asuntos; menudeó con mucha frecuencia las juntas, regalando una jarra nueva de mayor cabida que la que había antes; ocupó toda su atención y casi todo su tiempo en aquello, vanidoso por haber

EL ATLANTICO Trimestre PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Ptas. Cts. Capital... 5 50 Fuera de la capital... 6 50 Europa y Antillas... 10 Países de la Union Postal y Filipinas... 15 De venta: Plazuela de la Luna, 8; kiosco de la Plaza de la Libertad.—En Santoña, Astillero Llanes y Bañerios de la provincia.—Número suelto, cinco céntimos.

llegado á tan alto puesto y satisfecho con los mil parabienes que por ello le daba su suegra y las constantes sonrisas con que le recibía su mujer cuando volvía á casa tras los largos ratos empleados en negocios exteriores.

Pocas veces se veía juntos por la calle á Ceñosuro y á su esposa; pero un día que el matrimonio iba en amor y compañía por una de las principales del lugar, acertaron á cruzarse con el comandante de la guardia civil, que llevaba su uniforme con suprema elegancia.

La mujer, en cuanto le vio, volvió la cara sin disimulo, no queriendo cruzar con él la mirada; el comandante trató de hacer lo mismo y apartóse de la acera para no tener que cruzarse á la necesaria distancia de un saludo; pero Ceñosuro, que rebosaba satisfacción por todos sus poros, no se conformó con quitarse el sombrero, sino que levantó la otra mano en que llevaba el bastón de mayordomo; y con manos y con boca dirigible espontánea y franca salutación, á que el comandante contestó tímidamente.

—¿Por qué saludas á ese?—dijo á Ceñosuro su esposa.

—Mujer... ¿no ves que es cofrade?

—¡Ah! sí... no me acordaba.

—Por cierto que ya no va á las juntas lo que hace que yo soy mayordomo.

—Es natural—contestó su mujer sonriendo.

Ceñosuro tomó aquel es natural como el mayor aplauso que á su valer é importancia pudiera dedicarle la persona más querida, y su satisfacción creció incommensurablemente viendo cómo subía su papel, encontrándose el hombre feliz y dichoso como el pez en el agua en aquel estado en que le parecía hallarse tan adecuada y dulcemente como la nata encima de la leche, como miel sobre hojuelas, como lo mejor entre lo bueno.

Acercábase el día de San Alejo y Ceñosuro no descansaba un momento en preparar la procesión para que fuera la más lucida que se hubiera celebrado en el pueblo. Mandó pintar el santo y la peana, aumentó la cera de la cofradía, avisó á todos los curas del contorno, hizo ir una sección de la banda de música de la ciudad, encargó un millar de cohetes y despojó á todos los jardines de sus flores para adornar y tapizar el tránsito. El estrenó un traje nuevo para presidir la procesión. ¡Qué procesión más lucida y acompañada! Asistió todo el vecindario menos la mujer del mayordomo y el comandante de la guardia civil.

Ceñosuro, que lució toda la prosopopeya de su humanidad, de su mayordomía y de su traje, notó ambas ausencias, y en cuanto volvió á su casa se lo dijo á su esposa.

—¡Vaya unás cosas en que te fijas ahora!—contestó ella sonriendo.

Y, casi satisfecho con la respuesta, fue á cambiar la chistera procesional por el sombrero de diario, encontrando en el gabinetete matrimonial un tricor'nio.

Los últimos partes telegráficos dicen que Ceñosuro sigue, con ambas manos en la frente, fijándose en el tricornio.

Ha cambiado de carácter: ya se fija en algo.

D. DUQUE y MERINO.

ECOS VARIOS

Un parricidio.—Los billetes de Banco como combustible.—Las criadas anarquistas.—Nigromancia.—Cien locos hacen uno.

Un periódico inglés da cuenta de un horrible parricidio (que ojalá resultase, como parece, un canard... inglés, pues en todas partes cuecen habas), cuyas circunstancias añaden horror extraordinario al crimen.

Noches pasadas—dice el periódico—llegaba á la pequeña aldea de Gonwirk un soldado, en cuyo rostro veíanse mi-



Curaciones de las deformidades DEL CUERPO HUMANO

CURACIONES ORTOPEDICAS

Ha llegado á esta capital el muy conocido ortopédico de Madrid, fundador de la ortopedia mecánica en España, PEDRO DE CORT Y MARTI, que pasará una temporada en esta capital.

Enfermedades que se corrigen ó se auxilian con sus aparatos mecánicos.

Los que padecen de *anquirosis*, aunque procedan de tumores blancos, imposibilidades de andar sin muletas, con nuestro tratamiento en seis ú ocho días pueden andar sin ellas.

Los que padecen de *hernias* (quebraduras) se curan radicalmente con los *bragueros* nuevamente inventados y con un método sencillísimo, sin parches ni medicinas.

Las *señoritas* que padecen *desviaciones de la columna vertebral* se curan en poco tiempo sin incomodarlas.

Los *corvados*, siendo jóvenes, pueden curar, y los adultos pueden evitar que la deformidad crezca más.

Los *pies de Bot ó deformes* se curan sin cortar tendones, como antes se hacía.

El señor Cort con sus aparatos ha desterrado por completo la *Tenotomia*. *Herniarios del ombligo* para las señoras. No incomodan nada.

Fajas metálicas para reducir y suspender los grandes vientres.

También trae muchos aparatos para curar ó corregir las deformidades del cuerpo humano.

Los enfermos que sean presentados por los señores médicos al señor Cort, tendrá éste una gran satisfacción en que presencien las curaciones y vean prácticamente cómo se corrigen sus enfermos.

El señor de CORT recibe consultas en su gabinete, CALLE DE MENDEZ NUÑEZ, número 8, 2.º izquierda.

Establecimiento termal

DE URBERUAGA DE UBILLA MARQUINA (VIZCAYA)

AGUAS NITROGENADAS BICARBONATADAS
TEMPERATURA 27º CÉNTS.—CAUDAL 32.622 LITROS POR HORA
TEMPORADA OFICIAL 15 DE JUNIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Unicas análogas á las de Panticosa

Son muy eficaces para las afecciones del pecho, garganta, hígado, vías-uritarias, etc.

El más concurrido de todos los establecimientos del Norte. Situación, dos horas de Elgoibar y Olaceta (línea del F. C. Central de Vizcaya). Carruajes en combinación con los t-ras. Combinan los trenes del Norte en Zumárraga y Bilbao, en cuyos puntos enlaza el F. C. Central. Para informes á sus propietarios Aguirre Sarasua Hermanos.

NUEVO BAZAR DEL SIGLO XX

Gran surtido de camas de hierro y colchones de muelles, á precios desconocidos.
Plaza de la Libertad, núm. 1 (Arcos de Botín)
SANTANDER

DEPOSITO DE AGUAS MINERALES

de Alceda, Archena, Caldas de Besaya, Carabaña, Carratraca, Hoznayo (Fuente del Francés), Liérganes, Looches (La Maravilla, La Margarita), Marmoton, Mondariz, Ontaneda, Panticosa, Rubinat, Solares, Sobrón, Alet, La Bourjane, Birmenstorf, Carlsbad (Sprudel, Mühlbrennen), Contréville, Eaux-Bois, Evian (Cachet), Friedrichshal, Hufleyady (Janos), Orezza, Royat (Cesar), Saint Galmier (Badoit), Spa, Vals, (Vivaraies, 3, 5, 7), Pauline, Sat-Jeano, Desirée, Preitense, (Dominique) Vichy (Grande Grille, Hopital Celestino Hauterive, Saint-Yorre), etc., etc.

FARMACIA DEL DR. HONTAÑÓN
HERNAN-CORTES.

SANDALO DE MIDY

Suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada cápsula lleva impreso en negro el nombre. **MIDY**
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

MEDICO HOMEOPATA. Visitas dentro y fuera de la ciudad. Consultas por escrito. Se remiten medicamentos por correo. Recibe de 12 á 3 y de 4 á 7 t. Dr. Giffre, Compañía, número 22.

VINO DE PEPTONA Pépsica

de CHAPOTEAUT, Farm. en Paris
La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Aliméntanse así los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago.
En PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Muebles inrom-pibles con pías de formillos de hierro de los Sres. Jacob y Josef Kohler, de Viena; único depósito en Santander de muebles de J. Basilla, Vnd. Bas, número 7 (Plaza de la Libertad)

LINEA DE VAPORES SERRA Y COMPANIA DE NAVEGACION LA FLECHA

Servicio semanal de vapores correo ENTRE SANTANDER Y PUERTOS PRINCIPALES DE LA ISLA DE CUBA

Admitiendo carga y pasajeros, por los vapores que se expresan á continuación:

JAROLINA, GRACIA, FRANCISCA, LEONORA, ALICIA, SERRA, ERNESTO, HUGO, GUIDO, ENRIQUE, PEDRO y FEDERICO.

Los siguientes vapores ú otros, serán despachados como sigue:

Habana, Matanzas, Cárdenas, S.º de Cuba y Cienfuegos . . . GRACIA el 10 de id.
Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos . . . ERNESTO el 17 de idem.
Habana, Matanzas, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . LEONORA el 24 de idem.
Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. . . HUGO el 31 de idem.

NUEVO SERVICIO DE VAPORES CORREOS ESPAÑOLES ENTRE Santander y la Isla de Puerto Rico

IDA, TERESA, RITA, PAULINA Y MARIA

El 24 de agosto saldrá el vapor español **RITA**

Admite carga y pasajeros sin trasbordo para los puertos de San Juan, Humacao, Arroyo, Ponce, Mayaguez y Arecibo

Los señores cargadores pueden dirigir su mercancía al cuidado de la Agencia para su embarque, debiendo situarla en Santander el día anterior al señalado para la salida de cada buque.

Con cada remesa deberá acompañar nota del número de bultos, sus marcas, numeración, peso bruto y neto, valor, destino y consignación; indicando si ha de asegurarse de riesgo marítimo, el cual puede hacer esta agencia con la mayor economía.

Para más informes dirigirse á su consignatario don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera, Muelle, número 5.—Teléfono número 37.

Compagnie Generale Transatlantique

VAPORES-CORREOS FRANCESES
MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS A LA **Habana y Veracruz**
SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de agosto, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado **LAFAYETTE** Capitán NOUVELLON.

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosas camaras; á los de primera clase se les dá pan fresco y vino todos los días.

A BORDO HAY COCINERO Y CRIADOS ESPAÑOLES

Se dá excelente trato y se habla español.

Para Colon, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savani, saldrá de Santander el 27 de agosto, el vapor **LABRADOR**

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 14 de agosto el vapor **CANADA**

Para Saint Nazaire el 30 de agosto el vapor **WASHINGTON**

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores, previéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. Vial y Hermano, Muelle, 80, teléfono número 63.

AGUAS MINERALES DE HOZNAJO FUENTES DEL FRANCES

Producen excelentes resultados en las afecciones del estómago y vías uritarias.

Su sabor agradable y sus buenos efectos en la digestión las hacen muy recomendables como aguas de mesa.

DEPÓSITO: FARMACIA DE HONTAÑÓN

Botella de á litro: treinta céntimos de peseta, sin casco.

TRATAMIENTO DE LA SORDERA

El *Acetate Newbert* es el remedio eficaz para combatir las enfermedades del oído. No es cáustico, corrosivo ni molesto. Tiene por objeto desobstruir el conducto auditivo, disolviendo el cerumen y el moco que se deposita y seca en él; destruye los microorganismos que frecuentemente anida la caja del oído, manteniendo de este modo una perfecta limpieza y obrando una saludable desinfección. Jamás ocasionará este sencillo remedio efecto contrario. producte: 4 pesetas en las boticas. Va por correo. Depósito, Carmen, 47 Madrid.

COMPANIA DE NAVEGACION FLUVIAL Y MARITIMA. IBARRA Y COMPANIA SEVILLA

SERVICIO SEMANAL FIJO ENTRE BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA (CON ESCALAS EN LOS PUERTOS INTERMEDIOS).

De Santander todos los martes para Sevilla, y todos los sábados para Marsella.

El sábado 23 de julio saldrá para Marsella **CABO MACHICHACO** y escalas el vapor Capitán señor Leniz.

El martes 12 de julio saldrá para Sevilla y escalas el vapor Capitán señor Echevarría. **LA CARTUJA**

Consignatario en Santander don Aurelio Martínez Zorrilla. Teléfono número 85.

En esta consignación no se aseguran las mercancías que se embarquen en los vapores de esta Empresa ó de cualquiera otra.

buen hombre sospechase que Fernanda, de diosa se convertía en mujer, y llegaba á irritarse por no recibir una inocente y discreta caricia. Por el contrario, creyó que estaba enojada.

—¿Qué teneis?—preguntó.—Estais de monos?

Era la ocasión deseada.

—¡No!—dijo ella. ¿No es verdad, Armando, que no estamos incomodados? ¡Al contrario!

Y un ligero movimiento de la bota que parecía decir: ¡qué engañado está! fue una invitación para que se mostrase algo más atrevido.

Y desde aquel momento se mostró.

El camino no era muy largo. Armando se atrevió á bien poco; pero al bajar del coche, Fernanda estaba roja como una cereza. Leonel exclamó:

—Ya ves cuán higiénico es el madrugar. Estás encarnada.

—Eso es efecto de la aurora—dijo Armando.—El cielo está de color de púrpura por Levante.

—Es probable—dijo Leonel con sencillez, mirando hacia Oriente.

Luego continuó:

—Armando, estás como una amapola.

Armando tenía sus razones para parecerse á aquella flor de los campos.

Leonel añadió:

—Yo debo parecer un cangrejo cocido, pues ordinariamente soy de color algo subido.

Saltó en la barca con precauciones minuciosas como un verdadero marinero que trata su embarcación con miramiento y la evita toda sacudida.

Dió la mano á Fernanda, que saltó con ligereza.

—Siéntate en la popa, serás como siempre nuestra capitana y te encargará del timón. Vamos á colocarnos á diez metros más allá de aquel reverbero; justamente debajo de él hay una cloaca.

—Leonel—dijo Fernanda,—vamos á otra parte. Las cloacas no tienen nada de pintoresco.

—Esta es submarina—dijoriéndose Leonel.—No se la ve ni se fa huele.

Armando dirigió la «Hermosa gaviota» con tal rapidez, que obligó casi enseguida á Leonel á gritar:

—¡Alto!

Soltó el áncora; después amasó algo de tierra, formó varias pelotas con harina mojada y lanzó una veintena de ellas por el río.

Luego, interrumpiéndose en su faena:

—Hijos míos—les dijo,—saludemos á nuestro amigo el sol. Ya se ha levantado.

Y Leonel, medio grave, medio sonriendo, se quitó el sombrero; Armando y Fernanda miraron hacia Oriente, abstrayéndose en su contemplación. Leonel tendió su caña murmurando:

—La juventud es muy poética, pero yo soy hombre práctico, y en vez de desvariar pesco.

Sin embargo, la escena era encantadora y digna de interesar á un hombre por práctico que fuera. Así es que Leonel acabó por olvidar poco á poco su caña y miró también.

Por encima de la colina de Montmartre, derramando torrentes de luz, iluminaba el disco de oro del sol á Paris y á las campiñas y bosques vecinos; á través de los claros de los árboles, hacia el Oriente, la mirada llegaba hasta las cimas que coronan al Mont-Valerien, gigante de piedra, guardian del Sena; más á la izquierda se veía á Val-Fleuri, y á lo lejos en las vertientes de las colinas de Meudon, se divisaban bosques frondosísimos. Serpenteando por el anfiteatro descrito por la cadena de prominencias que cercan Paris, se deslizaba el Sena como inmensa cinta de plata irisada por los vapores de la maña-

de aquel día, de que, como Pigmalión, la animaría con su soplo.

—Hijos míos—dijo Leonel,—ya estoy alegre. Mañana haré las diligencias necesarias, y os propongo que nos vayamos á Italia después de la ceremonia.

—Visitaremos los museos—dijo Fernanda,—veré los lagos, los Alpes, los Apeninos.

—¡Luego aceptais mi idea!

—Por unanimidad y con entusiasmo.

En aquel momento Leonel enganchó una tenca y la retiró diciendo:

—Atención, esto promete. El sitio es bueno. Esa cloaca...

—¿Pero que cloaca?—interrumpió Armando.—Yo no veo ninguna.

—Hay una—dijo Leonel.—Dejadme que os lo explique. Antiguamente el Sena corría dos metros más abajo. En esta época la cloaca estaba al nivel del río. Después han establecido el dragado; el agua ha subido y cubierto la entrada de la cloaca. No es extraño que no se la vea; ¿no es cierto? Pero yo conozco su emplazamiento. Los peces gustan de los residuos que las cloacas traen; además, en los remansos que forma la cloaca sumergida hasta cierta distancia, encuentran un refugio donde guarecerse de las redes y de la caza, los sollos y demás pescados del río. Colocándonos río arriba de la cloaca y cebando como yo hago, logro que pasen por delante de la guardia de los pescados mis pelotillas de harina que despiden fuerte olor, gracias á una gota de musgo. Los peces sienten el cebo, salen y vienen hacia nosotros, y yo los cojo.

Al decir esto, Leonel sacó un gobio que depositó en el fondo del barco.

—Ya veis como va—dijo.